

Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la ciudad de México*

HUMBERTO MUÑOZ,
ORLANDINA DE OLIVEIRA

INTRODUCCIÓN

La industrialización en la ciudad de México, principalmente a partir de los años cuarenta, ha transformado substancialmente la estructura productiva y del empleo dentro del sector manufacturero.¹ En este trabajo examinaremos qué repercusiones tuvieron estos cambios sobre la expansión de una serie de servicios ligados al proceso global de desarrollo capitalista y cómo ello afectó las desigualdades intra e intersectoriales que se manifiestan en los niveles de ingreso que alcanza la mano de obra en diferentes actividades.

El rápido crecimiento de sectores y actividades económicas capitalistas en México no ha significado necesariamente una mayor participación de la masa trabajadora en los beneficios del desarrollo. La expansión de la industria se llevó a cabo sobre todo en aquellas áreas del territorio donde ya existía un vasto mercado de consumo y de mano de obra, favoreciendo a la producción de bienes industriales sofisticados para satisfacer principalmente las necesidades de consumo de las capas medias, en quienes radica la mayor capacidad de compra.

Una industrialización afianzada en el acelerado crecimiento de ramas que producen bienes intermedios y duraderos ha propiciado la dependencia tecnológica y la penetración del capital extranjero y ha tenido que basarse en una distribución inequitativa del ingreso.²

* Este trabajo fue presentado en su primera versión a la V Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo, CLACSO, celebrada en Oaxaca del 21 al 25 de Abril de 1975. Los autores agradecen a los miembros del grupo, a Harley L. Browning, Vilmar Faria, Teresa Rendón y Claudio Stern sus valiosos comentarios.

Lo anterior, posiblemente, ha contribuido a que dentro de cada sector de la economía subsistan diferencias en el ingreso de la mano de obra y a que las ocupaciones de baja remuneración estén presentes no solamente en aquellas actividades identificadas con el terciario "hinchado" sino a lo largo de toda la estructura productiva. Con ello se pretende plantear la hipótesis de que el problema de la absorción de mano de obra en posiciones de bajos niveles salariales no es directamente el resultado de un terciario inflado que incorpora crecientes volúmenes de migrantes rurales, sino consecuencia de un proceso de desarrollo que implica una desigual participación en los beneficios tanto de los obreros industriales como de los trabajadores de los servicios.

En este trabajo se llevará a cabo un análisis de la transformación sectorial de la población económicamente activa (PEA) en el Distrito Federal de 1930 a 1970. Ello permitirá ilustrar los cambios en la demanda sectorial de la mano de obra que han ocurrido paralelamente a las transformaciones económicas y demográficas del país y de la Ciudad de México en particular. Lo anterior otorgará elementos para evaluar el proceso de creación de empleo por sectores a través de cuarenta años de expansión económica y para caracterizar el papel del sector terciario dentro de este proceso.

Asimismo, se presentarán algunos datos acerca de la incorporación sectorial de la mano de obra transferida a la ciudad de México con el fin de observar en qué actividades económicas han sido absorbidos los migrantes a lo largo del tiempo. Ello permitirá evaluar hasta qué punto el incesante flujo migratorio hacia la ciudad de México, el más importante en términos numéricos dentro del país, ha contribuido a una mayor ampliación de actividades terciarias ligadas a los servicios personales compartivamente con otras ramas de los servicios.

Además, para profundizar en el tipo de organización de la producción que existe en los distintos sectores económicos, se analizará la proporción de trabajadores autónomos³ por ramas de actividad, como un indicador de la existencia de formas simples de producción de mercancía dentro de los diferentes sectores económicos. Se espera que el desarrollo desigual del capitalismo se manifieste en la estructura productiva de la ciudad de México en amplios desniveles tecnológicos y de productividad y que se traduzca en la coexistencia de formas capitalistas y formas simples de organizar la producción dentro de los distintos sectores económicos. Lo anterior, aunado a un alto crecimiento demográfico, que conlleva una mayor presión de la oferta de trabajo sobre el empleo, ha reforzado la heterogeneidad de la estructura productiva y la del empleo y posiblemente ha mantenido, si no es que acentuado, la polarización social y la pobreza aun en áreas urbanas como la ciudad de México, cuyo crecimiento económico ha sido notable.

Por último, se evaluará el significado que han tenido los cambios en la estructura productiva en términos de una mayor participación de la mano

de obra en los beneficios del desarrollo económico a través de un análisis diferencial de ingresos por sectores de actividad y ramas específicas. Es de esperar que las actividades manufactureras y las ramas del terciario ligadas a la producción industrial hayan creado empleos que hayan permitido, a su vez, absorber mano de obra en posiciones de más alta remuneración. No obstante, como mencionamos anteriormente, se espera que dentro de cada sector de la economía subsistan diferencias en el ingreso de la mano de obra que alcancen magnitudes considerables.

Para llevar a cabo el análisis propuesto se partirá de algunas consideraciones teóricas que resaltan la importancia de tomar en cuenta varios aspectos. En primer lugar, tendremos que enfocar el estudio de la absorción de la mano de obra en todos los sectores económicos y no exclusivamente en la manufactura. Esto supone tomar en cuenta las relaciones entre los sectores económicos y el efecto del crecimiento de la manufactura sobre el incremento del empleo en el sector de los servicios. El proceso de industrialización implica la expansión de actividades económicas relacionadas tanto con la producción de bienes tangibles como con la distribución y comercialización del producto. Además, requiere de servicios financieros, profesionales, bancarios y otros, los cuales también absorben fuerza de trabajo y reflejan, en parte, el dinamismo del sector manufacturero. Esto sugiere la necesidad de diferenciar el terciario en varios sectores cuyo dinamismo tiene un significado diferente en términos de la capacidad de la economía para absorber mano de obra.⁴

En segundo lugar, se tendrá que enfocar el crecimiento de la población y de la economía como parte de un mismo proceso de desarrollo histórico y la concentración espacial de la población en la ciudad de México como respuesta, en parte, a la dinámica y la concentración industrial de la sociedad global. Habrá que resaltar que la concentración económica y de población en la capital ha contribuido a crear las condiciones para una mayor acumulación de capital, facilitando de esta forma el proceso de desarrollo capitalista desigual en México.

Finalmente, cabe recordar que las tendencias de transformación de la estructura productiva en la ciudad de México son parte del desarrollo del capitalismo a nivel nacional e internacional. Por lo tanto, el análisis de la ciudad de México, que es un área urbana clave para la economía del país, es de extrema importancia como un primer paso para comprender el tipo de desarrollo de la economía y de la sociedad mexicana.

Es necesario puntualizar que en este artículo no se pretende dar una interpretación global de la forma en que opera la economía capitalista en la ciudad de México. El interés central es ilustrar algunas consecuencias del avance de un capitalismo concentrado en esta área urbana sobre el empleo y la remuneración de la mano de obra, aspectos que inciden de manera directa sobre el proceso general de acumulación de capital.

MIGRACIONES INTERNAS Y DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE LA PEA URBANA

Para estudiar los cambios en el tamaño y en la estructura sectorial de la PEA en la ciudad de México se deben tomar en cuenta las relaciones de interdependencia entre los procesos demográficos y la dinámica del sistema económico nacional y regional. La concentración económica y de la población en este centro urbano (factor que incide en los cambios de su PEA) debe ser analizada como parte integrante de un proceso de desarrollo capitalista cuyos beneficios han sido distribuidos de una manera desigual y en el cual la capital de la República, por una serie de factores económicos, políticos y demográficos presentes a través de su formación histórica, ha tenido una situación privilegiada frente al resto del país.

Varios son los estudios que demuestran la magnitud de la concentración industrial y de servicios en la capital.⁵ No cabe duda de que la concentración industrial en la ciudad de México es un factor decisivo para explicar la concentración de la población en esta área urbana, que de representar un 6.3% de la población nacional en 1930 pasó a representar un 17.1% en 1970.⁶

El desplazamiento geográfico de la población hacia la ciudad de México unido al incremento natural de sus habitantes contribuyeron a esta creciente concentración humana y al crecimiento de su población económicamente activa. Esta última aumentó, en el área metropolitana de la ciudad de México, en 378.8% desde 1940 hasta 1970, lo que significa una tasa media anual de crecimiento de 4.4.⁷

La tasa de incremento por década revela que el crecimiento más acelerado de la PEA ocurrió durante los años cuarenta cuando las migraciones internas hacia la capital fueron más intensas. Desde entonces la tasa de crecimiento ha disminuido. Durante los sesentas la tasa de incremento de la mano de obra no agrícola fue menor en la ciudad que en el país. Lo anterior se debe posiblemente a cambios en la estructura de edades, ampliación de las oportunidades educativas, el aumento de los jubilados y la reducción en las oportunidades de empleo. Tasas específicas de participación por edades sugieren que la contracción en la demanda de mano de obra pudo haber sido un factor de peso en la reducción de la PEA ciudadana.⁸ Esto refleja que el crecimiento de la PEA depende no sólo de aspectos demográficos sino también de cambios en tecnología, producción industrial, demanda por servicios, entre otros.

Para una mejor comprensión del papel de las migraciones en el crecimiento de la población de la ciudad de México, es necesario considerar, además de los aspectos de concentración económica, las características de su contexto regional. Siendo el centro industrial y de servicios más importantes en el país, la ciudad de México se ubica en la región centro-oeste del territorio donde la agricultura presenta características de un serio estancamiento económico. Según Bataillon⁹ se trata de una región con una alta densidad de población en la cual la reforma agraria no ha

sido suficiente para aliviar la presión sobre la tierra y en donde la emigración de campesinos se remonta a épocas anteriores a 1930.

A partir de los cuarenta, la ciudad de México atrajo un importante flujo de migrantes de las zonas agrícolas circunvecinas.¹⁰ Desde los años cincuenta, pero sobre todo en los sesenta, la ciudad de México ha recibido crecientes flujos de migrantes que provienen de áreas rurales.¹¹ La migración rural-urbana originada en la región central ha sido más el resultado de los factores arriba mencionados que una respuesta al aumento de la productividad en el campo, como sería el caso de las migraciones hacia Monterrey en el norte del país.¹²

En resumen, el rápido crecimiento y la considerable redistribución espacial de la población a partir de los años cuarenta contribuyeron a un acelerado proceso de urbanización e industrialización a través del aumento de la PEA urbana disponible para trabajar con salarios bajos. La ciudad de México por ser el mayor núcleo económico y de población del país ha desempeñado un papel crucial para la ampliación de la oferta de trabajo urbana requerida por la producción industrial.

Dentro de este contexto de intensa migración, el aspecto central que interesa es en qué tipo de actividades ha absorbido la economía urbana a la creciente oferta de trabajadores no calificados provenientes de las zonas rurales.

Datos a nivel individual son relevantes para aclarar las tendencias que ha seguido la absorción de la mano de obra transferida a la ciudad de México desde 1930. Un análisis de las cohortes de mano de obra masculina que entraron a la estructura ocupacional de la ciudad entre 1930 y 1969¹³ revela que los trabajadores no calificados se incorporaron cada vez en mayores proporciones como obreros de la manufactura a partir de los años cincuenta.

El mencionado análisis demuestra que los trabajadores transferidos a la ciudad de México (que se definen como aquellos que, habiendo trabajado fuera de esta ciudad con anterioridad, entran por primera vez a la estructura ocupacional de la capital) ingresaron a la actividad económica en la ciudad como trabajadores no calificados de los servicios en proporciones decrecientes a lo largo de las cuatro décadas consideradas en el análisis, sobre todo durante los cincuenta y los sesenta. La disminución fue mayor entre aquellos que entraron en los servicios personales.

Además, la proporción de trabajadores transferidos que se incorporó a las ocupaciones no calificadas de la manufactura aumentó considerablemente en las últimas décadas principalmente en la industria pesada. Es importante llamar la atención sobre el hecho de que fue justamente en los sesenta, cuando un 55.7% de los trabajadores transferidos venía directamente de las actividades agrícolas, que ingresaron en mayor proporción dentro del sector manufacturero de la ciudad. Durante los treinta la mano de obra proveniente de la agricultura era absorbida básicamente en actividades de servicios. Sin embargo, a partir de los cuarenta este

tipo de trabajadores registró una creciente incorporación al sector manufacturero.

Tales resultados reafirman que no es posible suponer de antemano, sin llevar a cabo investigaciones concretas, que los trabajadores transferidos del campo a la ciudad son absorbidos principalmente, y en forma creciente, en los servicios personales, o bien que las migraciones rurales hacia las grandes urbes en América Latina van acompañadas de una hiperterciarización de la economía urbana. Además, el que los trabajadores transferidos y los no transferidos hayan ingresado predominantemente en el sector manufacturero refleja una creación relativa de empleos muy importante en estas actividades cuando se compara el pasado reciente con las décadas anteriores.

Para una mejor comprensión del impacto de las migraciones sobre la estructura de la PEA de la ciudad de México, es necesario examinar brevemente las tendencias en el empleo por sectores económicos. Esto se debe a que el impacto de los cambios demográficos sobre la estructura sectorial de la PEA se encuentra mediado por las oportunidades de empleo que brindan ramas de actividades específicas. Dichas oportunidades han variado desde 1940 según tendencias básicas de la economía nacional y los cambios de la estructura productiva de la ciudad de México.

INDUSTRIALIZACIÓN Y CAMBIOS SECTORIALES DE LA PEA

Durante los años cuarenta el crecimiento industrial en el país recibió un enorme impulso. Factores internos y externos crearon las condiciones para el comienzo de la substitución de productos de importación. La demanda internacional, a raíz de la guerra, contribuyó a la acumulación de divisas, mientras que el producto industrial crecía rápidamente auspiciado por el aumento del ingreso interno y la falta de competencia externa.

Prácticamente todas las ramas del sector manufacturero expandieron su producción durante los cuarentas. Se registraron cambios importantes no sólo en industrias que elaboran bienes de consumo sino también en aquéllas que se dedican a la fabricación de bienes de capital, tales como fierro, acero, cemento, productos químicos, ensamblado y elaboración de equipos y maquinarias, entre otros. La dinámica de la manufactura tuvo un gran impacto sobre otros sectores de la economía, principalmente en ciertas ramas del terciario que también empezaron a expandirse rápidamente.

Durante los años cincuenta la estructura de la actividad industrial sufrió profundos cambios. El más importante fue que la producción de bienes de capital aumentó más rápidamente que la de bienes de consumo final.¹⁴ El énfasis otorgado a las industrias pesadas se intensificó en la segunda mitad de los cincuenta y continuó durante los sesenta. La intro-

ducción de tecnología moderna intensiva en capital y las inversiones extranjeras estuvieron presentes durante este proceso.

La elaboración de bienes de consumo y de capital en el país fue acompañada por un aumento en la escala de la producción y por algunos cambios en su organización. Las unidades productivas se tornaron mayores y más complejas, demandaron un mayor número de trabajadores calificados de todos niveles, y requirieron la expansión y diversificación de servicios complementarios al sistema industrial (banca, fianzas, servicios profesionales, etcétera). La rápida substitución de importaciones tuvo un efecto positivo sobre el empleo industrial durante los años cincuenta.¹⁵

En los años sesenta continuó el proceso substitutivo y se consolidó una fuerte base industrial orientada hacia el mercado interno con participación del capital extranjero. El producto industrial se mantuvo en constante crecimiento, seguido en forma más o menos correlativa por el empleo,¹⁶ mientras que fueron desarrolladas nuevas ramas industriales, como la petroquímica. Así, entre 1950 y 1970 el aumento en la proporción de la PEA en la industria de todo el país y su tasa media anual de crecimiento fueron más elevadas que con anterioridad.¹⁷

El período de más rápido crecimiento económico en el país tuvo su impacto más fuerte en el Valle de México. El continuo incremento de la población de la ciudad concentró el mercado, lo que unido a las inversiones públicas y extranjeras, así como a otros aspectos de la centralización social y política,¹⁸ propició el establecimiento de nuevas industrias manufactureras. De hecho, desde 1930 hasta 1965 el crecimiento en el número de empresas industriales, en las inversiones realizadas en el sector de transformación y en el valor agregado por la manufactura al producto total de la industria crecieron a tasas más elevadas en el Distrito Federal que en el resto del país. Durante este mismo lapso la estructura manufacturera de la ciudad se caracterizó por un claro predominio de empresas dedicadas a la producción de bienes de consumo final. No obstante, entre 1955 y 1965 el número de establecimientos industriales creció más rápidamente en las siguientes ramas industriales: misceláneas, productos minerales no metálicos y construcción de maquinaria.¹⁹

El proceso de industrialización en la ciudad de México, de igual forma que en el país, puede ser caracterizado, primero, por un período de instalación de la infraestructura fabril (1930-50) y después por un período de consolidación (1950-1970). La dinámica industrial en el país y su concentración en la ciudad de México contribuyó para que en esta última el sector manufacturero tuviera una actuación importante en términos de absorción de mano de obra.²⁰

Desde los treinta la proporción de trabajadores en la industria ha aumentado, aunque el mayor cambio ocurrió durante los últimos veinte años (cuadro 1). En contraste, la tasa media anual de crecimiento de la mano de obra en este sector fue mayor durante el lapso de 1930 a 1950 (cuadro

2), aun cuando entre 1950 y 1970, dicha tasa fue la tercera más alta en comparación con los otros sectores económicos. Cabe hacer notar que, durante el mismo período, la tasa media anual de crecimiento de la PEA (3.7) en el Distrito Federal fue inferior a la tasa de crecimiento del empleo industrial.

CUADRO 1

DISTRIBUCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO POR RAMAS DE ACTIVIDAD
DISTRITO FEDERAL: 1930-1970
(En porcientos)

RAMAS DE ACTIVIDAD	1930 ^a	1950 ^a	1970 ^a
<i>Extractivo</i>	11.5	5.7	2.6
Agricultura	11.3	5.1	2.3
Minería	0.2	0.6	4.3
<i>Manufactura</i>	25.0	27.9	32.7
Alimentos, bebidas y tabaco	4.1	4.2	4.4
Textiles, calzado y productos de cuero	11.2	9.1	6.7
Productos de madera y muebles	3.2	2.6	2.0
Papel y productos de papel	1.6	2.1	2.8
Productos químicos	1.6	2.1	4.7 ^b
Productos minerales no metálicos	0.9	1.0	1.2
Metales básicos	0.3	0.7	0.8
Productos metálicos y maquinaria	0.5	4.5	7.3
Miscelánea	0.5	0.9	2.2
Energía eléctrica	0.1	0.8	0.6
<i>Construcción</i>	3.8	6.3	5.7
<i>Servicios distributivos</i>	22.0	23.0	19.6
Comercio	15.5	17.3	14.5
Transportes	6.5	5.7	5.1
<i>Servicios al productor</i>	0.8	3.0	5.4
Finanzas	0.1	1.6	2.2
Servicios a las empresas	0.7	1.4	3.2

Sigue →

MIGRACIÓN, EMPLEO Y DIFERENCIAS DE INGRESO EN MÉXICO 59

<i>Servicios sociales</i>	15.8	13.5	14.9
Salud y educación	15.8	5.1	7.9
Administración pública	8.4	7.9
<i>Servicios personales</i>	21.1	20.6	19.1
Servicio doméstico	16.3	12.6	8.8
Lavandería	1.0	0.9	2.0
Servicios de reparación	2.3 ^o	1.7	2.6
Diversiones, hoteles y restaurantes ..	0.4	3.8	4.6
Otros servicios	1.1	1.6	1.1
	100.0	100.0	100.0
	(376.249)	(994.361)	(2,143.770)

FUENTE: México, Dirección General de Estadística, V Censo General de Población, 1930. Distrito Federal, Cuadros XVIII y IX; Censo General de Población, 1970. Resumen General, Cuadro 38; los datos de 1950 han sido adaptados de Browning (1962), C.VII-1.

^a Excluye actividades insuficientemente especificadas.

^b y ^o Véase Apéndice Metodológico.

CUADRO 2

TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO DE LA PEA POR RAMAS DE LA ACTIVIDAD PARA EL DISTRITO FEDERAL Y MÉXICO 1930—1970

RAMAS DE ACTIVIDAD	1930-1950		1950-1970	
	D.F.	MEXICO ^a	D.F.	MEXICO ^a
Extractivo	1.34	1.4	-0.11	0.4
Manufactura	4.94	1.8	4.32	4.0
Construcción	6.32	5.5	3.20	4.7
Servicios distributivos	4.69	3.7	2.95	3.1
Servicios al productor	8.17	7.3	5.94	7.3
Servicios sociales	3.87	2.3	4.07	4.6
Servicios personales	4.39	3.3	3.33	4.4

FUENTE: Cálculo a partir de las cifras absolutas utilizadas en el Cuadro 1.

^a Excluye el Distrito Federal.

En lo que se refiere a la composición interna del sector, mientras que las industrias livianas (alimentos, textiles y productos de madera) disminuyeron su participación en la PEA total, las demás industrias la aumentaron en términos absolutos y relativos. En el cuadro 3 se nota claramente la tendencia de que el crecimiento porcentual del empleo ha sido mayor en las industrias pesadas que en las livianas en los dos períodos considerados. Ello contribuyó a los cambios que experimentó la estructura del sector manufacturero en los últimos cuarenta años.

CUADRO 3

PORCENTAJE DE CRECIMIENTO DE LA PEA POR RAMAS INDUSTRIALES
DE ACTIVIDAD DISTRITO FEDERAL, 1930-1970

RAMAS DE ACTIVIDAD	1930 (1)	1950 (2)	1970 (3)	Porcentaje de crecimiento	
				1930-1950 (4)	1950-1970 (5)
Alimentos, bebidas y tabaco	16.4	15.1	13.4	171.8	122.8
Textiles, calzado y productos de cuero ...	44.7	32.7	20.7	115.7	59.5
Productos de madera y muebles	12.8	9.3	6.0	115.1	63.9
Papel y productos de papel	6.3	7.3	8.6	242.4	197.2
Productos Químicos	6.5	7.6	14.4	254.3	379.8
Productos minerales y no metálicos	3.7	3.7	3.5	194.0	140.9
Metales básicos	1.1	2.4	2.5	549.2	163.6
Productos metálicos y maquinaria	2.1	16.0	22.4	2,177.7	254.7
Miscelánea	1.9	3.3	6.6	397.0	407.8
Energía eléctrica	4.6	2.7	1.9	76.6	80.0
	100.1	100.1	100.0	195.1	152.4
TOTAL	(94.074)	(277.566)	(700.449)

FUENTE: Las mismas del cuadro 1.

Es de interés examinar qué repercusiones tuvieron estos cambios sobre el crecimiento del empleo en las diferentes ramas del sector terciario. Las características internas de este sector y su ritmo de absorción de mano de obra son cruciales para entender el impacto del crecimiento económico sobre la ubicación de mano de obra en la ciudad de México.

El sector terciario, para este análisis, se dividirá en: *servicios distributivos* (comercio, transporte y comunicaciones); *servicios al productor* (bancos, finanzas, seguros, bienes raíces, otros servicios profesionales y para las empresas); *servicios sociales* (educación, salud, administración pública, etcétera) y *servicios personales* (servicio doméstico, lavandería, servicios de reparación, diversiones, hoteles y restaurantes).²¹

Las tendencias derivadas de los cuadros 1 y 2 indican que los *servicios al productor* fueron los únicos dentro del terciario que aumentaron su participación porcentual en la PEA total en los dos períodos analizados. Asimismo, en cada uno de estos períodos la tasa media anual de crecimiento de mano de obra fue la más alta de toda la economía. No obstante, después de 1950 dicha tasa decayó de forma muy substancial.

La expansión de los servicios al productor se debe a que desde los años treinta se estableció en el país gran parte de las instituciones públicas bancarias y financieras. Estas, al igual que otros servicios al productor, han estado concentradas en la ciudad de México. Dichos servicios fueron, por así decirlo, un requisito para la acumulación y localización de los recursos de capital que dieron importantes estímulos al crecimiento industrial. Además, el crecimiento de la Ciudad de México representó una fuente importante para la dinámica de estos servicios en la medida en que se realizaron más inversiones en bienes raíces. La especulación urbana de los terrenos ha sido en extremo importante para la acumulación de capital y para la formación de corporaciones dedicadas a este tipo de negocios.

Las agencias bancarias y financieras manifestaron una notable expansión después de 1950. El progresivo aumento de los mercados de capital en la República se ha visto acompañado por el establecimiento de oficinas sucursales de los principales bancos y financieras a lo largo de todo el territorio nacional. La banca privada, fundamentalmente, ha estado también vinculada a la creación de grandes empresas de seguros. Después de los años cincuenta, han surgido muchos servicios prestados por profesionales (oficinas de abogados, contadores, planificadores, etcétera) y, de igual forma, la expansión de los medios de comunicación ha promovido la formación de muchas agencias de publicidad y de mercadotecnia que son clasificados como servicios al productor.

El proceso de crecimiento económico, que impulsó el aumento de la demanda de mano de obra en el sector manufacturero y en los servicios al productor, también afectó el comportamiento de los *servicios sociales*. Estos, en términos relativos, fueron los únicos de la economía de la ciudad que aumentaron en su tasa media anual de crecimiento durante 1950-1970, en relación con el período anterior, siendo dicha tasa la segunda más elevada dentro del sector terciario.

Esto se relaciona con el hecho de que muchos de los esfuerzos por expandir los servicios de tipo social han favorecido sobre todo a las zonas urbanas en el país, especialmente al área metropolitana de la ciudad

de México. El empleo en la educación a nivel de escuelas de enseñanza elemental es menos concentrado en la capital, pero las estadísticas para la educación postprimaria sugieren que el Valle de México ha mantenido fuertemente su posición de privilegio. Hacia 1967 más de un tercio de los estudiantes en escuelas postelementales estaba en el Distrito Federal y el número se eleva casi a más de tres quintos en el caso de los estudiantes universitarios.

Analizando los datos del censo de 1950, Browning²² encontró que cerca de la mitad del personal dedicado a la medicina y los servicios de salubridad en el país se localizaban en el Distrito Federal. Hacia el final de los años sesenta un tercio de los hospitales y clínicas en la República tenía su sede en la capital, lo que en parte demuestra una mantenida concentración de estos servicios.

Los *servicios personales* contienen una amplia variedad de actividades. En México, una parte de estas últimas se ha expandido en estrecha relación con el turismo, que ha sido un importante elemento para el desarrollo económico desde los cuarenta. Asimismo, la emergencia de una clase media urbana ayuda a explicar el aumento en la demanda de actividades cubiertas por diversión, bares, restaurantes, hoteles, etcétera. Se puede pensar en la hipótesis de que al principio del desarrollo económico un rápido crecimiento y la expansión de una serie de servicios de diversa índole pudo haber implicado una baja expansión de las actividades domésticas; éstas pueden haber crecido con posterioridad, como se ejemplifica en el caso brasileño estudiado por Singer.²³ Sin embargo, esta tendencia no ha ocurrido en el Distrito Federal, en donde la proporción de la PEA en los servicios personales ha decrecido continuamente desde 1930, en particular en los servicios domésticos. No obstante, hasta 1970 estos últimos continuaron representando una importante proporción de la mano de obra que trabaja en la ciudad. El empleo dentro de los servicios personales se ha expandido en los servicios de lavandería, posiblemente con relación al establecimiento de tintorerías, y en la rama de diversiones, hoteles y restaurantes. La diversificación de los últimos puede reflejar el aumento de turistas con destino a la capital y el hecho de que la vida cultural en la nación se ha centralizado para privilegio de los habitantes de la ciudad. Clubes nocturnos, cines, teatros y eventos deportivos son una continua fuente de atracción para el turismo. Finalmente, como se aprecia en el cuadro 3, la tasa media anual de crecimiento de la mano de obra en este sector ha decrecido en los dos décadas posteriores a 1950.

La misma tendencia se manifiesta en el *sector distributivo* que, comparado con los otros sectores del terciario, fue el que en términos relativos absorbió menos mano de obra en las últimas décadas. Este sector aumentó sólo el uno por ciento entre 1930 y 1950 y redujo su participación en la PEA total de 1950 a 1970 principalmente debido al comportamiento del comercio.

Posiblemente esto se deba a que durante el principio de los años cincuenta las actividades comerciales comenzaron a experimentar una importante transformación: tiendas departamentales, supermercados y tiendas de descuento abrieron sus puertas y crearon sucursales en toda el área metropolitana substituyendo al pequeño comercio. Este tipo de establecimientos operan con una relación capital-trabajo relativamente alta y absorben menos mano de obra.

Asimismo, por razones históricas de alta primacía y concentración del mercado de consumo, el proceso de industrialización en la ciudad de México tomó lugar con base en un sector distributivo ya bastante desarrollado. Esto se refleja en el hecho de que en 1930 dicho sector tenía más de una quinta parte de la mano de obra en el Distrito Federal. La mayor parte de la mano de obra en el comercio se ha dedicado al intercambio al menudeo. Este satisface el mercado local de consumo, mientras que el comercio al mayoreo sirve también para satisfacer una parte de la demanda regional y nacional.²⁴

Finalmente, en lo que se refiere a la *construcción*, cabe hacer notar que el crecimiento y la expansión territorial de la ciudad de México han contribuido a su dinamismo. Entre 1930 y 1950 este sector demostró una fuerte capacidad de absorción de mano de obra. Su tasa media anual de crecimiento fue la segunda más alta en toda la economía. Durante esos veinte años hubo mucha construcción de edificios, estímulos del Gobierno para establecer servicios públicos y la infraestructura de la ciudad, así como el establecimiento de nuevas empresas. En las últimas dos décadas, sin embargo, este sector experimentó una ligera reducción del incremento de su mano de obra, a pesar de que después de 1950 es el período en que se da la expansión física de la ciudad y se realizan todo tipo de construcciones, incluyendo grandes conjuntos multifamiliares.

En resumen, del cambio sectorial de la PEA en la ciudad de México pueden destacarse las siguientes tendencias:

a) En términos del porcentaje que representan de la PEA total, durante el período anterior a 1950, los sectores manufactureros, de la construcción y de servicios al productor tuvieron los principales incrementos comparados con las otras actividades;

b) Durante el período de 1950 a 1970 el sector de transformación ganó la mayor proporción de mano de obra comparado con las demás actividades de la economía. Los cambios porcentuales permiten indicar que en este período el incremento de la mano de obra en los servicios es ampliamente explicado por los aumentos ocurridos en los servicios sociales y al productor;

c) El estudio de las tasas medias de crecimiento anual permite sustentar que los servicios al productor y la construcción han experimentado los incrementos relativos de mayor importancia en mano de obra de 1930 a 1950. En los dos decenios siguientes, las industrias de transfor-

mación pasan a ocupar el segundo lugar en el crecimiento del empleo al lado de los servicios al productor, que siguió con la mayor tasa de crecimiento anual;

d) Es importante hacer notar que durante el período de 1950-1970, con la excepción de los servicios sociales, todos los sectores de la economía experimentaron una disminución en la tasa de crecimiento de la mano de obra.

El último punto sugiere que en el pasado reciente existió una tendencia de reducción de las oportunidades de empleo en el Distrito Federal, pero dicho fenómeno no es privativo de las actividades manufactureras. Como se aprecia en el cuadro 4 la evolución del desempleo visible en el D.F. demuestra un aumento entre 1960 y 1970, aunque en el último censo alcanzaba un volumen apenas del 5% de la PEA que no es demasiado alto comparado con las normas internacionales. Los cambios porcentuales entre los trabajadores familiares no remunerados y entre la población inactiva clasificada en "otros" corroboran esta tendencia.

CUADRO 4

INDICADORES SELECTOS DE LA SITUACIÓN DEL EMPLEO EN EL
DISTRITO FEDERAL, 1960-1970

	1960	1970
Desempleados	2.5	5.0
Trabajadores familiares no remunerados ^a	0.2	2.2
Población inactiva que ni estudia ni se dedica a las tareas del hogar ^b	10.1	11.0

FUENTE: México, Dirección General de Estadística, VIII Censo General de Población. Resumen General, Cuadro 22 y IX Censo General de Población Resumen General Abreviado, Cuadro 24.

^a Calculado como una proporción del total de la población económicamente activa de 12 años y más.

^b Calculado como una proporción del total de la población económicamente inactiva de 12 años y más.

Además, el desempleo abierto abarca sobre todo a la mano de obra joven que intenta vincularse por primera vez a la actividad económica y el fenómeno es más acentuado en el caso de las mujeres.²⁵

Así, el cambio en la estructura del empleo de la ciudad de México no apunta, en lo fundamental, a un fenómeno mayoritario de desempleo

isible; se trata más bien de problemas de subempleo y de una ínfima remuneración a la mano de obra, como se analizará posteriormente.

Por último, es importante enmarcar las tendencias de cambio en el empleo en el Distrito Federal dentro de las transformaciones de la estructura productiva nacional. La concentración de la mano de obra en la capital aumentó a 1930 a 1950 en todos los sectores no agrícolas (cuadro). Los principales incrementos se dieron en el sector de la transformación, en los servicios al productor y en los servicios sociales, en ese orden. Esto sugiere que la dinámica económica inicial del país, durante las primeras fases del desarrollo, estuvo centralizada en la capital.

CUADRO 5

DISTRITO FEDERAL: PORCENTAJE DE LA PEA POR SECTORES DE ACTIVIDAD CON RESPECTO AL TOTAL DEL PAÍS 1930—1970

RAMAS DE ACTIVIDAD	1930 (1)	1950 (2)	1970 (3)
Extractivo	1.2	1.2	1.1
Manufactura	16.6	29.1	30.5
Construcción	23.1	28.0	21.4
Servicios distributivos	22.1	26.6	26.3
Servicios al productor	44.6	55.6	43.6
Servicios sociales	29.7	37.7	34.3
Servicios personales	21.1	36.7	31.3
TOTAL	7.3	12.6	17.6

FUENTE: Calculado a partir de las cifras absolutas utilizadas en el cuadro 2 y las distribuciones del V Censo General de Población. Resumen General, Cuadro XXI y el IX Censo General de Población. Resumen General, cuadro 38. Los datos de 1950 para el país son adaptados de Browning (1962), Cuadro VII-I, pp. 219-223, los cuales fueron obtenidos de la Parte Especial del VII Censo General de Población, 1955.

Después de 1950 la capital mantuvo su lugar de privilegio en cuanto a la proporción de mano de obra industrial en relación con todo el país, redujo su participación en los otros sectores no agrícolas. En los últimos veinte años (1950-1970) solamente la manufactura tuvo una tasa media mayor de crecimiento del empleo en el Distrito Federal que en el resto del país. No obstante, la actividad económica ha permanecido muy concentrada hasta 1970, cuando más de dos quintas partes de la mano

de obra en los servicios al productor y alrededor de un tercio en los servicios sociales y personales se encontraba en la capital.

Cabe hacer notar que en el país, como en el D.F., las ramas del terciario que experimentaron el mayor crecimiento en el empleo fueron los servicios al productor y los servicios sociales. Sin embargo, la manufactura en el resto del país experimentó un crecimiento en el empleo durante 1950-1970 menor que en todas las demás ramas de actividad con excepción de los servicios distributivos (cuadro 2). Esto demuestra la especificidad de la manufactura en el Distrito Federal en relación con el resto del país y sugiere la necesidad de analizar la heterogeneidad interna de las diferentes ramas que componen la manufactura. El análisis tiene como objeto evaluar el peso de las actividades de autoempleo en términos del mayor crecimiento de empleo industrial en el Distrito Federal en comparación con el resto del país.

LA FORMA SIMPLE DE ORGANIZACIÓN DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA

El análisis de la evolución del empleo en la ciudad de México ha permitido poner de manifiesto la importancia que han tenido el sector manufacturero y los servicios más ligados al proceso general de desarrollo en la absorción de mano de obra.

Falta por investigar en qué medida el avance de formas capitalistas de organización del trabajo ha sido o no capaz de eliminar alternativas de absorción de mano de obra en formas organizativas de la producción en las que no existe el trabajo asalariado.

En este apartado se presentará, de manera preliminar, un análisis descriptivo del peso que tienen los trabajadores autónomos, o sea los trabajadores por cuenta propia que no emplean mano de obra asalariada, dentro de las distintas ramas de actividad. Ello tiene un enorme significado debido a que permite apreciar una característica central de la heterogeneidad de la estructura productiva, en cuanto los trabajadores autónomos constituyen un grupo típico para detectar la producción simple de mercancía;²⁶ y por qué la posición de trabajador autónomo constituye un modo de inserción en la estructura económica que, dentro de algunas ocupaciones y actividades específicas, apunta hacia el fenómeno del desempleo disfrazado.

En líneas generales puede partirse de las siguientes hipótesis: la expansión de formas capitalistas en la economía urbana de la ciudad de México no ha implicado la desaparición de formas simples de organización de la producción. En el momento presente deben encontrarse proporciones de trabajadores autónomos en todas las actividades económicas. Sin embargo, dichas proporciones deben ser variables de sector a sector y de rama a rama debido a la expansión diferencial del propio capitalismo.

De manera más específica, los cambios en la estructura del sector manufacturero, la emergencia de nuevas actividades, un mayor uso de tecnología, el aumento en el tamaño de las unidades productivas y otras características del sector hacen pensar que hubo absorción de mano de obra y a la vez una reducción de trabajadores autónomos, a tal punto que su proporción en el presente debería ser más baja que en la construcción y en los servicios.²⁷ En estos últimos sería de esperar que los trabajadores autónomos representaran una magnitud relativa más reducida en sectores como los servicios al productor y los sociales que en los servicios distributivos y personales.²⁸ Las distinciones entre las ramas que componen los grandes sectores son de interés para captar la heterogeneidad organizativa de cada conjunto de actividades y, por tanto, de toda la economía, cuestión que sólo puede ser tratada y resuelta empíricamente.

Como se observa en el cuadro 6, es dentro del sector manufacturero en donde los trabajadores autónomos representan una menor proporción (6.9) comparado con los otros grandes sectores de la economía. Hay también una ligera tendencia en el sentido de que la proporción de trabajadores autónomos es mayor dentro de las industrias livianas (especialmente en las ramas de textiles, calzado y productos de madera) que en las industrias pesadas. Los datos sugieren la hipótesis de que las ramas industriales instaladas más recientemente, como la química, por ejemplo, se han desarrollado de manera más directa con base en grandes unidades productivas en donde posiblemente el uso que se hace de la tecnología moderna es mayor. Las industrias pesadas contienen menos mano de obra en formas simples de organizar la producción, tanto porque la naturaleza de la actividad requiere de altos coeficientes de capitalización como por el hecho de que son actividades en que se producen bienes que anteriormente no se fabricaban.

A nivel de grandes sectores, los trabajadores autónomos se encuentran altamente representados dentro de la construcción (17.7%). Se presume que gran parte de esta mano de obra se compone de peones, albañiles, pintores y otra amplia gama de trabajadores manuales no calificados. La construcción es un sector en donde la polaridad de formas de organización de la producción es muy contrastante, por ejemplo, si se toma en cuenta la existencia de grandes compañías constructoras frente a los trabajadores autónomos.

En los servicios se nota claramente que las formas simples de producción de mercancía cuentan con un mayor peso en el sector distributivo y son casi inexistentes en los servicios sociales; la proporción de trabajadores autónomos no tiene prácticamente diferencia cuando se comparan los servicios al productor y los servicios personales. Sin embargo, es necesario apuntar hacia aspectos cualitativos que revelan el significado distinto que tienen los trabajadores autónomos en los dos contextos económicos.

CUADRO 6
DISTRIBUCIÓN DE LOS TRABAJADORES INDEPENDIENTES
SIN PERSONAL, POR RAMAS DE ACTIVIDAD
DISTRITO FEDERAL, 1970

RAMAS DE ACTIVIDAD	Trabajadores Independientes			
	Total (1)	(2)	(2/1)	%
<i>Extractivo</i>	67 599	8 223	12.2	2.8
Agricultura	49 164	7 563	15.4	2.6
Minería	18 435	660	3.6	0.2
<i>Manufactura</i>	688 061	47 391	6.9	16.2
Alimentos, bebidas y tabaco	93 573	5 724	6.1	2.0
Textiles, calzado y productos de cuero	144 653	16 450	11.4	5.6
Productos de madera y muebles ..	42 338	5 973	14.1	2.0
Papel y productos de papel	60 058	2 680	4.5	0.9
Productos químicos	70 019	1 931	2.8	0.7
Productos minerales no metálicos..	43 332	1 844	4.3	0.6
Metales básicos	17 319	390	2.3	0.1
Productos metálicos y maquinaria.	157 041	8 670	5.5	3.0
Miscelánea	46 117	3 536	7.7	1.2
Energía eléctrica	13 611	193	1.4	0.1
<i>Construcción</i>	122 248	21 762	17.7	7.4
<i>Servicios distributivos</i>	420 108	107 787	25.7	36.9
Comercio	310 540	89 517	28.8	30.6
Transportes	109 568	18 270	16.7	6.3
<i>Servicios al productor</i>	117 255	18 257	15.6	6.2
Finanzas	48 178	1 235	2.6	0.4
Servicios a las empresas	69 077	17 022	24.6	5.8
<i>Servicios sociales</i>	320 160	6 110	1.9	2.1
Salud y educación	169 331	6 110	3.6	2.1
Administración pública	150 829
<i>Servicios personales</i>	408 3395	66 036	16.2	22.6
Servicio doméstico	188 941	22 143	11.7	7.6
Lavandería	42,825	11 330	26.5	3.9
Servicios de reparación	65 270	12 026	18.4	4.1
Diversiones, hoteles y restaurantes.	97 986	14 993	15.3	5.1
Otros servicios	22 281	5 544	24.9	1.9
Actividades no especificadas	87,216	16,528	18.9	5.7
Total	2 230 986	292 093	13.1	...

FUENTE: México, Dirección General de Estadística, IX Censo General de Población, 1970.

Dentro de los servicios ocurre más a menudo que existan unidades productivas de menor tamaño que en el sector secundario, y que algunas actividades ejercidas por trabajadores autónomos se encuentren vinculadas de lleno a la dinámica del desarrollo capitalista. Esto ilustra de manera más completa la naturaleza de algunas ramas del terciario. Por ejemplo, la elevada proporción de trabajadores autónomos en los servicios al productor se debe fundamentalmente a la contribución de la rama de servicios a las empresas en donde existe una multitud de profesionistas de todos los tipos que, por su cuenta, ejercen actividades que son esenciales al desenvolvimiento del sector capitalista de la economía. El caso de estos trabajadores, por su inserción estructural, es completamente distinto al de la mano de obra autónoma que se encuentra activa en otras áreas del terciario como en los servicios distributivos.

El sector distributivo, y particularmente el comercio, es el que en términos relativos contiene una mayor proporción (25.7%) de trabajadores autónomos en toda la economía. Dichos trabajadores se desempeñan sobre todo en el comercio al menudeo, como dueños de estancillos, de muy pequeños locales o como vendedores ambulantes.

En un análisis previo al presente²⁰ se demostró que la proporción de trabajadores por cuenta propia en el comercio ha venido disminuyendo substancialmente a lo largo del tiempo. Suponemos que esto es un reflejo de una creciente especialización de tales actividades, del aumento en el tamaño de las unidades comerciales y de los cambios en la composición orgánica del capital que conllevan una menor absorción de mano de obra.

Sin embargo, dentro de las actividades comerciales aún existe un enorme contingente de mano de obra que se integra a la economía bajo formas simples de organización. De hecho, del total de trabajadores autónomos cerca del 31% se dedica al comercio. Los datos de la encuesta de hombres de 15 a 64 años de edad del proyecto sobre migración interna a la ciudad de México ilustran la naturaleza de este tipo de trabajo, ya que 6 de cada 10 trabajadores autónomos en los servicios distributivos se encontraban en ocupaciones manuales lo que indica un alto contenido de actividades no calificadas.

Los servicios personales agrupan a más de un quinto del total de los trabajadores autónomos en la economía de la ciudad. Esta mano de obra, a su vez, representan un 16.2% del total ocupado en dicho sector. Internamente, la lavandería y "otros" servicios contienen un mayor porcentaje de trabajadores por cuenta propia comparado con otras ramas de los servicios personales. En el servicio doméstico es más reducida la proporción de mano de obra autónoma en el sector, no obstante que ella representa el mayor volumen de trabajadores independientes localizados en los servicios personales.

En general, se supone que los trabajadores por cuenta propia en todas y cada una de las ramas que constituyen los servicios personales se inte-

gran a la actividad dentro de formas simples de organización productiva. Por ejemplo, según la encuesta de migración, entre la mano de obra masculina de 15 a 64 años de edad dedicada a los servicios personales en la ciudad, 7 de cada 10 trabajadores autónomos ocupaban posiciones manuales, lo que pone de relieve la naturaleza y el contenido de estas actividades.

En resumen, la comparación llevada a cabo manifiesta que toda la estructura productiva de la ciudad de México se caracteriza por la diversidad de formas de organización de la producción en donde coexisten las formas capitalistas de producción más complejas con las más simples. El fenómeno es más acentuado en la construcción, los servicios distributivos y personales, a pesar de que en algunas ramas industriales adquiere un significado notable.

Dado el comportamiento de la estructura del empleo en la ciudad de México a lo largo del tiempo, una buena parte de la mano de obra ha quedado incorporada en actividades que se organizan bajo formas simples de producción. Este hecho es importante debido a que existen hipótesis en el sentido de que la masa de trabajadores autónomos se articula y contribuye a las necesidades de acumulación del sistema en la medida en que propicia la depresión salarial mediante la venta de fuerza de trabajo y reduce el costo de reposición de la fuerza de trabajo.³⁰

En el estudio de Monterrey, Jelin³¹ demostró que casi dos terceras partes de los trabajadores por su cuenta y sin personal se encontraban en la categoría más baja de ingresos. Esto, junto con los argumentos anteriores, sugiere la hipótesis de que los ingresos promedios son más bajos en aquellas actividades en donde existe un mayor contingente de mano de obra en formas simples de organización de la producción. En el caso de la ciudad de México, se espera que esto ocurra en los sectores de la construcción, los servicios distributivos y los personales.

DIFERENCIAS INTRA E INTERSECTORIALES EN LOS INGRESOS DE LA MANO DE OBRA

Para evaluar el resultado de la transformación sectorial, en términos de una mayor participación de los trabajadores en los beneficios del desarrollo, se analizarán las diferencias de ingreso inter e intrasectoriales.

Existen estudios en los que se atribuye al sector manufacturero una mayor capacidad de pago para los trabajadores, debido a los cambios que han ocurrido dentro de la manufactura: emergencia de nuevas actividades, mayor utilización de tecnología, surgimiento de grandes unidades productivas y absorción de mano de obra calificada.

Sin embargo, la atención dedicada a las tendencias del sector manufacturero ha colocado algunas barreras para apreciar otros procesos que requieren más investigación empírica. Por ejemplo, en México la variabilidad de los ingresos es mayor en los servicios, como un todo, que la que

se encuentra en la manufactura.³² Además, en las zonas urbanas la participación del terciario en el ingreso total es mayor que la del secundario.³³ Ello se debe a que los cambios en el sector terciario de la economía urbana han producido una situación de fuerte heterogeneidad entre diferentes grupos de actividades.

En este trabajo se parte de las siguientes hipótesis: 1) que en la ciudad de México se desarrollaron servicios altamente especializados con un alto potencial de participación para su mano de obra en los beneficios del desarrollo; 2) que los ingresos más altos pagados a la mano de obra se encuentran en las actividades de los servicios, que son complementarias al proceso de industrialización, y en aquellas ramas del terciario que satisfacen necesidades de la colectividad; y 3) que el proceso de desarrollo ha afectado de forma muy desigual a la economía de este centro urbano de tal suerte que dentro de los sectores económicos subsisten importantes diferencias en los ingresos que recibe la mano de obra según ramas de actividad específicas. Así, la reducida participación en los beneficios del desarrollo —a través de los ingresos— es un fenómeno que existe a lo largo de toda la estructura productiva urbana; esto es, no se encuentra por necesidad asociada al crecimiento global de los servicios.

Las actuales desigualdades y las tendencias del ingreso en la ciudad de México deben estar en parte asociadas a las características de su estructura productiva, al proceso de transformación sectorial, y a la existencia de oportunidades de empleo en determinadas áreas de la economía, así como también a las características ocupacionales y sociodemográficas de la mano de obra que se encuentra desempeñando actividades en determinados sectores.

A pesar del rápido crecimiento económico en la ciudad de México y de ciertas tendencias que podrían calificarse como "favorables" en la transformación sectorial y ocupacional, el análisis de los ingresos permite apreciar la existencia de importantes desigualdades de la mano de obra, tanto entre como dentro de los sectores económicos.

En el cuadro 7 se presenta la distribución de la PEA masculina de 15 a 64 años de edad por grupos de ingreso mensual y sectores económicos. Se incluyen, asimismo, algunas medidas de tendencia central que permiten evaluar la forma de las distribuciones y el grado de desigualdad dentro de cada sector. Como puede apreciarse, la proporción más alta de trabajadores en el grupo de ingresos que comprende hasta 1,152 pesos por mes se encuentra en los servicios personales, mientras que la menor proporción en el mismo grupo de ingresos se localiza dentro del sector de servicios al productor. En el resto de los sectores —manufactura, construcción, distributivo y servicios sociales— la proporción de trabajadores en el grupo de ingresos más bajos es bastante similar.

En general, puede señalarse que la mano de obra, en promedio, goza de más altos ingresos en los servicios al productor y en los servicios sociales, seguido por la industria de transformación y los servicios distribu-

CUADRO 7

DISTRIBUCIÓN DE LA PEA POR GRUPOS DE INGRESO Y RAMA DE ACTIVIDAD
POBLACIÓN MASCULINA DE 15 A 64 AÑOS DE EDAD. ÁREA METROPOLITANA
DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 1970
(En porcientos)

Grupos de ingreso mensual	Manufactura	Construcción	Servicios distributivos	Servicios al productor	Servicios sociales	Servicios personales	Total
Menos de 1,152	26.5	29.6	26.4	11.9	21.7	43.3	27.0
1,153-1,920	33.9	44.1	35.0	17.0	32.2	29.0	32.9
1,921-3,840	26.3	11.2	24.5	32.7	23.8	11.1	23.3
3,841 y más	13.4	15.1	14.1	38.4	22.3	16.6	16.8
Total	100.1 (1107)	100.0 (152)	100.0 (531)	100.0 (159)	100.0 (369)	100.0 (307)	100.0 (2,625)
Media	2,620	2,456	2,531	4,993	3,296	2,133	2,774
Mediana	1,531	1,314	1,633	2,735	1,697	1,240	1,563
Coefficiente de variabilidad	1.31	1.48	1.40	1.17	1.17	1.12	1.32
Asimetría	5.0	4.8	5.6	2.6	3.3	3.1	4.5

FUENTE: Encuesta sobre Migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en el área metropolitana de la Ciudad de México, Fase B. Hombres.

tivos. Es en la construcción y en los servicios personales en donde la fuerza de trabajo masculina tiene un menor nivel de ingresos.

En concreto, los datos comprueban la hipótesis de que la mano de obra ubicada en actividades de baja remuneración no es un aspecto privativo del sector terciario, aun cuando es dentro de este sector en el que se encuentran las mayores diferencias en una economía como la de la ciudad de México. El sector manufacturero, por otra parte, no es aquel en el que los salarios son más elevados. Junto con los servicios distributivos y la construcción, la manufactura parece mantener una distribución menos equitativa del ingreso en comparación con los otros sectores de la economía.

Con el objeto de apreciar las diferencias internas que subsisten dentro de cada uno de los seis sectores bajo análisis se presenta el cuadro 8 que contiene el promedio de ingreso mensual de la fuerza de trabajo por ramas específicas de actividad. En el caso de estos datos se toma en cuenta a la población activa de ambos sexos comprendida en el tramo de 21 a 60 años de edad.

Dividiendo las ramas de actividad en una clasificación de dos dígitos es posible observar lo siguiente: el comercio al mayoreo, los servicios a las empresas y la industria de productos minerales no metálicos tienen los trabajadores con más altos promedios de ingresos; todas estas actividades pagan más de tres mil pesos en promedio por mes. Al contrario, los servicios domésticos y los de saneamiento tienen la mano de obra con los promedios de ingresos más bajos.

En segundo lugar, los datos demuestran que hay fuertes diferencias dentro de los sectores económicos, con la excepción de los servicios al productor. Dentro del sector manufacturero, las industrias que producen bienes finales e intermedios tienden a pagar ingresos más altos a sus trabajadores que las industrias ligeras. Dentro de los servicios distributivos se encuentra una diferencia notable en el promedio de ingreso al comparar el comercio al mayoreo y al menudeo. En el primero, los trabajadores reciben ingresos superiores al doble de los que reciben las personas empleadas en el segundo. Los servicios sociales y comunales (que comprenden educación y salud) pagan tres veces más a sus trabajadores que los servicios de saneamiento. Dentro de los servicios personales, las actividades de diversión, hoteles y restaurantes pagan dos veces más que el resto de los otros servicios personales.

En resumen, los datos sugieren lo siguiente: 1) que la transformación sectorial, y particularmente, la absorción de mano de obra en algunas ramas del sector manufacturero, los servicios al productor y los servicios sociales representan tendencias ligadas a la expansión de sectores sociales con más altos niveles de ingreso y, por lo tanto, de participación en los beneficios traídos por el desarrollo económico; 2) que el proceso de desarrollo ha afectado más a unas actividades que a otras dejando en coexistencia dentro de un mismo sector industrial, y a todo lo largo de la estructura productiva, actividades económicas en donde la mano de obra pre-

CUADRO 8

PROMEDIOS DE INGRESO MENSUAL SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE 21 A 60 AÑOS DE EDAD
ÁREA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 1970
(En pesos)

<i>Ramas de Actividad</i>	<i>Prome- dio de ingreso</i>	<i>Ramas de Actividad</i>	<i>Prome- dio de ingreso</i>
<i>Manufactura</i>		<i>Servicios al productor</i>	
Alimentos, bebidas y tabaco	2,025	Finanzas	2,974
Textiles, productos de cuero y calzado	1,792	Seguros	2,553
Productos de madera	1,775	Bienes raíces y servicios a las empresas	3,387
Papel y productos de papel.	2,507	<i>Servicios sociales</i>	
Productos químicos	2,683	Administración pública y defensa	1,880
Productos minerales no metálicos	3,308	Servicios sanitarios	741
Metales básicos, productos de metal y maquinaria ..	2,238	Agua y drenaje	2,933
Miscelánea	1,519	Servicios sociales y comunales	2,385
Energía eléctrica	2,598	Organizaciones internacionales	4,188
<i>Construcción</i>	1,794	<i>Servicios personales</i>	
<i>Servicios distributivos</i>		Diversiones	1,988
Comercio al mayoreo	3,579	Hoteles y restaurantes	1,829
Comercio al menudeo	1,633	Servicios personales y domésticos	787
Transportes	2,201	Actividades no especificadas	1,687
Comunicaciones	2,529		

FUENTE: Encuesta sobre Migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en el área metropolitana de la Ciudad de México, Fase A.

senta notables diferencias en su ingreso. En este sentido, se piensa que no es posible sostener generalizaciones sobre las condiciones en que se emplea la mano de obra dentro del sector terciario de la economía u otro sector cualquiera. Análisis intra e intersectoriales más refinados mediante el uso de categorías detalladas podrán aclarar los mecanismos particulares que subyacen al desarrollo económico de los centros urbanos en América Latina y darle especificidad a las formas en que se procesa la desigualdad.

COMENTARIO FINAL

El desarrollo industrial mexicano a partir de los años cincuenta ha experimentado profundos cambios en la estructura de su producción a raíz del predominio de industrias pesadas, mayor uso de tecnología y el establecimiento de unidades productivas más grandes. Los cambios ocurridos a nivel nacional se reflejan en tendencias similares en el proceso de crecimiento de la ciudad de México. Dichos cambios, a su vez, han significado otros en la estructura de la mano de obra industrial.

Los resultados que se presentaron para el caso de la ciudad de México sugieren que el crecimiento de la manufactura logró reconciliar sus cambios en la producción con una continua ganancia en el empleo de mano de obra. Los datos, al menos, no dan soporte a la generalización de que los trabajadores en los grandes centros urbanos son absorbidos en forma creciente en las ramas de servicios a lo largo del proceso de desarrollo debido a que las industrias manufactureras intensivas en capital tienen una capacidad limitada por incorporar fuerza de trabajo. Sin embargo, las tendencias encontradas en el presente análisis no pueden extrapolarse, ya que el continuo incremento de mano de obra en el sector manufacturero se debe en muchas ocasiones a períodos coyunturales de expansión económica.

El comportamiento del sector industrial con referencia al empleo de la mano de obra es coherente con otros señalamientos sobre el problema. Tanto en Brasil como en México³⁴ los cambios ocurridos en la tecnología durante los años sesenta no parecen haber significado un desplazamiento de la producción artesanal y una pérdida en el desempleo. Por el contrario, las industrias que han crecido más rápido son aquellas dedicadas a la elaboración de nuevos productos, lo que acarrea que la tecnología tenga, a corto plazo el efecto de diversificar el empleo y aumentar la demanda.³⁵ Como lo indica Méndez Villarreal,³⁶ las industrias intensivas en el uso de capital en México son las más dinámicas y de mayor integración vertical por lo que han generado un mayor volumen de empleo que las industrias intensivas en mano de obra. De esta manera, podría decirse que el aumento del empleo en la manufactura de la ciudad de México no es una excepción para la que no existen explicaciones.

El análisis de cohortes con una muestra de hombres sugiere que la mano de obra que se incorpora por primera vez a la economía de la ciudad de México comienza a trabajar entre los obreros de la manufactura en proporciones crecientes a lo largo del tiempo. Durante los años sesenta, cuando se intensificó la migración rural a la capital, se dio un aumento considerable en la incorporación de fuerza de trabajo masculina transferida del campo a la manufactura. Estos datos son contrarios al supuesto de que la manufactura no absorbe mano de obra transferida a las ciudades, sobre todo aquella de origen agrícola que se caracteriza por sus bajos niveles de calificación.

Asimismo, las evidencias presentadas a través de los datos de encuesta y el análisis de los datos censales sobre el cambio sectorial de la PEA restan validez a la hipótesis que vincula las migraciones internas del campo con la incorporación creciente de mano de obra en actividades de servicios no directamente asociados con el crecimiento industrial y otras de baja remuneración. Mientras que los servicios sociales y al productor han tenido una considerable importancia en la ciudad de México para incorporar mano de obra, la proporción de la población masculina de trabajadores transferidos que se incorporan a la actividad económica en la capital como trabajadores no calificados de los servicios personales ha decrecido continuamente desde 1950. Los trabajadores no transferidos, por otra parte, han registrado proporciones casi constantes en su incorporación a esta misma posición sectorial desde 1930.

El rápido crecimiento del empleo en los servicios no parece asociado necesariamente con la creación de actividades que se llevan a cabo por una mano de obra barata abundante en el mercado. Al menos los datos que aquí se presentaron permitirían indicar que: 1) la mano de obra masculina en los servicios al productor y los sociales está ubicada, por lo general, en categorías más altas de ingresos, que en los otros sectores económicos; 2) que no hay diferencia entre el sector manufacturero y los servicios distributivos en la media y en la distribución de la mano de obra masculina por grupos de ingresos; y 3) que en los servicios personales y en la construcción el deterioro de las condiciones de ingreso es más acentuado, no obstante que hay proporciones considerables de mano de obra en los demás sectores que son absorbidas en posiciones de ínfimos niveles de remuneración. La absorción de la mano de obra transferida en actividades manufactureras puede ser indicativo de una mantenida depresión salarial para los grupos de obreros industriales. Los niveles de salarios del sector manufacturero hacen pensar que en este sector, más que en otros, existe un fuerte grado de desigualdad.

Por otra parte, si bien se encuentran diferencias en el ingreso entre los grandes sectores económicos, dentro de ellos subsisten importantes diferencias por actividades específicas. Ello sugiere que en cada gran sector industrial hay una penetración desigual de las tendencias que orientan el desarrollo económico y plantea la necesidad de llevar a cabo estudios más detallados que consideren las características internas de cada conjunto de actividades, tales como las formas de organizar la producción (e.g. Jelin 1974; Faria, 1972), los tamaños y rasgos de las empresas, así como la composición sociodemográfica de la mano de obra, con el objeto de lograr un conocimiento más profundo de cómo operan los mecanismos que subyacen a la retribución del factor trabajo y sus condiciones de explotación.

Por último, puede concluirse de manera preliminar que la estructura económica en la ciudad de México se caracteriza por una notoria diversidad en cuanto a las formas organizativas de la producción y el trabajo.

Ello revela un tipo de crecimiento en el que las formas simples de producción de mercancía, que usualmente recogen parte de los excedentes de mano de obra en el mercado, se encuentran presentes en todos los sectores económicos lo que demuestra que éste no es un fenómeno específico del sector terciario. En el futuro habrá necesidad de demostrar en qué medida las formas simples de organización se reproducen y se integran a la dinámica global del capitalismo en las grandes áreas metropolitanas, con lo cual podrá entenderse y explicarse de manera más clara la pobreza urbana.

APÉNDICE METODOLÓGICO

El presente análisis está basado en datos censales y en la información obtenida en la encuesta sobre migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en el área metropolitana de la ciudad de México.

Presentaremos inicialmente un breve comentario sobre la comparabilidad de los datos censales y en seguida describiremos sumariamente las características de la encuesta.

La información disponible en los censos de población para el estudio de la transformación sectorial de la fuerza de trabajo exigió algunos cambios para que los datos fueran más comparables. El análisis llevado a cabo se basó en tres fuentes: los censos de población de 1930 y 1970 y la distribución sectorial de la fuerza de trabajo para 1950 presentada por Browning,³⁷ la cual fue adaptada de la Parte Especial del VII Censo General de Población publicado en 1955.

Existen muchas dificultades en el uso de estas fuentes y *strictu sensu* no es posible agrupar los datos de tal forma que permitan una comparabilidad perfecta. Tres son los obstáculos principales para utilizar los censos mexicanos: cambio de conceptos, de definición de la población (i.e., fuerza de trabajo) y de clasificación de la información. Estos obstáculos en cierta medida disminuyen al comparar exclusivamente los censos de 1930, 1950 y 1970, ya que son justamente los de 1940 y 1960 los que presentan mayores problemas.³⁸

En el caso de este trabajo, la clasificación detallada por rama de actividad en las tres fuentes mencionadas fue agrupada en un esquema de siete sectores industriales con la ayuda de la clasificación estandar presentada por la OIT. Tomamos algunas decisiones para reagrupar los datos, que necesitan ser explicadas.

En la información del Censo de 1930 se subtrajo de la manufactura a los hojalateros y plomeros, los cuales fueron asignados a los servicios personales, en la categoría de servicios de reparación. Otros ajustes hechos por Keesing en un trabajo no publicado no fueron realizados aquí, lo que eventualmente puede causar una cierta sobrerepresentación en el

sector manufacturero de las industrias textiles que incluye a los algodoneros. Keesing los redistribuyó clasificando varios en la agricultura. También los carpinteros y ebanistas como un todo fueron dejados en el sector de la manufactura.

La información del Censo de 1950 fue modificada en dos aspectos: los reparadores de calzado, relojes, vehículos de motor y bicicletas fueron clasificados en servicios de reparación; los servicios sanitarios fueron incluidos en la Administración Pública.

Un solo ajuste fue hecho con la información del Censo de 1970, tres quintos de los trabajadores clasificados en refinación de petróleo fueron asignados a minería y el resto al sector manufacturero dentro de la industria química. Esta decisión fue tomada con base en los argumentos de Keesing en un trabajo no publicado sobre transformación sectorial en México.

Otro aspecto que necesita ser considerado es la exclusión de las actividades insuficientemente especificadas. Estas no fueron consideradas en el análisis, debido a que la proporción de mano de obra en ellas es alta y distorsiona las distribuciones, como en el caso del censo de 1950, y dificulta la comparación entre censos.

Finalmente, se desea agregar que debido a que las tendencias de los cambios se refieren al Distrito Federal y no al área metropolitana de la ciudad de México, es importante resaltar que la mano de obra en el Distrito Federal representó en 1970 un 84% del total de la PEA del área metropolitana. Esto permite suponer que las tendencias dentro de la primera área geográfica son predominantes para todo el conjunto. Por otra parte, si se comparan, para la misma fecha (cuadro 1 del apéndice) las distribuciones de la PEA en el Distrito Federal y en el área metropolitana según ramas de actividad, se llega a la conclusión de que las diferencias más importantes se localizan en el sector transformativo y en los servicios (excluidos comercio, transportes y gobierno). En el área metropolitana la mano de obra industrial representó una proporción mayor que en el Distrito Federal. En cuanto a la mano de obra en los servicios, su proporción es más elevada en el D.F. que en todo el conglomerado ciudadano. Efectivamente, la expansión del área metropolitana ha ido acompañada por la instalación de empresas industriales en los municipios del Estado de México colindante al D.F., como en el caso de Ecatepec, Tlalnepantla y Naucalpan. En los dos primeros más de dos quintas partes de la mano de obra se dedica a actividades industriales, mientras que el tercero, lo mismo que Netzahualcóyotl, contiene alrededor de una tercera parte de los trabajadores en el sector transformativo. Asimismo, en algunos de estos municipios se han abierto amplias zonas residenciales que alojan básicamente a la clase media y se ha desarrollado una

CUADRO 1 (Apéndice)

DISTRIBUCIÓN DE LA PEA POR RAMAS DE ACTIVIDAD Y MUNICIPIOS
QUE COMPONEN EL ÁREA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 1970

<i>RAMA DE ACTIVIDAD</i>	<i>D.F.</i>	<i>Nezahual-</i>	<i>Tlalnepanitla</i>	<i>Chimalhua.</i>	<i>Ecatepec</i>	<i>Naucalpan</i>	<i>Total (A.M.J)</i>
Agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y caza	2.20	2.92	3.29	22.97	5.03	4.21	2.46
Industria del petróleo	0.56	0.14	0.39	0.10	0.35	1.12	0.55
Industria extractiva	0.27	0.21	0.33	3.59	0.33	0.43	0.28
Industria de transformación	29.83	33.96	41.66	18.19	46.12	33.90	30.96
Construcción	5.48	10.00	7.44	4.16	7.12	6.80	5.88
Electricidad	0.61	0.37	1.41	4.16	7.12	6.80	5.88
Comercio	13.92	15.19	11.90	13.61	12.21	9.47	13.69
Transportes	4.31	4.05	4.29	6.08	3.67	2.70	4.22
Servicios	32.15	18.36	20.26	20.74	14.08	28.22	30.42
Gobierno	6.76	5.34	3.33	2.86	2.87	6.10	6.45
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
		(2,230,986)	(143,828)	(95,779)	(4,932)	(53,166)	(110,719) (2,639,410)

FUENTE: México, Dirección General de Estadística, IX Censo General de Población, 1970.

importante infraestructura de servicios bancarios, médicos asistenciales, educativos, grandes tiendas comerciales, etcétera. En resumen, es posible pensar que las tendencias anotadas no sufren alteraciones substanciales en el caso de considerar toda el área metropolitana de la ciudad de México, o bien que si éstas ocurren refuercen lo indicado.

DATOS DE LA ENCUESTA

El proyecto sobre migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en la ciudad de México fue financiado por el Colegio de México (CEED) y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Dicho proyecto incluyó dos fases (A y B). El presente análisis utiliza datos de las dos etapas.

La fase A fue aplicada a una muestra representativa del área metropolitana de la ciudad de México mediante la aplicación de una cédula de carácter colectivo en 2,500 viviendas.

Se trabajó con una muestra estratificada bietápica, basada en la estratificación habitacional del área metropolitana elaborada por el Instituto Mexicano del Seguro Social en 1962, a la cual se añadieron otros estratos formados por zonas que no existían o no fueron consideradas en dicha fecha, y por grandes unidades habitacionales de reciente construcción.

Se partió de 88 estratos homogéneos en función del tipo de viviendas, servicios urbanos, etcétera, de los cuales fueron extraídas en forma aleatoria y de acuerdo al peso relativo de cada uno de los estratos en la población total 500 manzanas, en las que se hizo una lista de las viviendas comprendidas. En la segunda etapa del muestreo se seleccionaron al azar 5 viviendas de cada lista de manzana.

Se recopiló información sobre todas las personas que vivían habitualmente en las 2,500 viviendas seleccionadas, que en total sumaron aproximadamente 13,000, de donde se ha tomado con su debida ponderación a la población de 21 a 60 años para la cual presentamos la información de ingreso por ramas detalladas de actividad.

A partir de la muestra de la Fase A se obtuvo la muestra de hombres de 15 a 64 años de edad para llevar a cabo lo que llamamos Fase B. La población entrevistada en la Fase A fue estratificada de acuerdo con tres grupos de edad, tres grupos ocupacionales y según su condición de nativo o migrante. A partir de las 18 casillas así constituidas se planeó seleccionar al azar a 60 individuos de cada casilla con el objeto de contar con suficientes casos para hacer comparaciones intra e intercasilla. Sin embargo, el número de casos obtenidos en la Fase A no fue suficiente para llenar todas las casillas con un número mínimo de casos, de ahí que se utilizaran otros métodos de muestreo adicionales para completar las

celdas deficientes. El número total de entrevistas realizadas fue de 1104.

Este método de seleccionar un número fijo de individuos por casilla contribuyó a una sobrerrepresentación de algunas celdas y a la sobrerepresentación de otras en función del marco representativo del área metropolitana de la ciudad de México obtenido a través de la Fase A. Para transformar la muestra B en una muestra representativa se procedió a su ponderación. Se calculó un peso para cada individuo según la casilla a que pertenecía. Los pesos de cada casilla fueron obtenidos dividiendo el número de casos en cada casilla de la Fase A por el número de casos obtenidos en cada casilla de la Fase B. Así, por ejemplo, si en la Casilla 1 de la Fase A había 100 individuos y en la misma casilla se obtuvieron en la muestra B solamente 50, entonces cada individuo de esta casilla en la muestra B se multiplicó por dos. Esto permitió inflar la muestra B, según las proporciones existentes en el marco muestral, logrando así una mayor representatividad.

El cuestionario aplicado en la Fase B incluye información detallada de ingreso y una historia de vida con datos sobre migración, ocupación, forma de actividad, etcétera, que fueron utilizados en este trabajo.

- ¹ Hay un estudio sobre la estructura económica de la ciudad de México realizado por Richard Bird, "The Economy of Mexico Federal District". *Interamerican Economic Affairs*. Vol. 17, No. 2, 1963.
- ² Véase, por ejemplo, Cordera R. y Oribe, A., "Industrialización mexicana". *Tasa* (Boletín del taller de análisis socio-económico). Vol. I, No. 4, 1971.
- ³ Los trabajadores autónomos son aquellos miembros de la PEA que trabajan por cuenta propia y no emplean mano de obra asalariada.
- ⁴ Acerca de este punto puede consultarse Singer, P., *Forç de trabalho e emprego no Brasil, 1920-1969*. São Paulo, Ediciones CEBRAP, 1971, y Browning, H., "Some problematics of the tertiarization process in Latin America". 40o. Congreso de Americanistas, Roma, 1972 y Singelmann, J. *The Sectoral Transformation of the Labor Force in Seven Industrialized Countries, 1920-1960*. Tesis doctoral, The University of Texas at Austin, 1974.
- ⁵ Son importantes los siguientes trabajos: Yates, P. *El Desarrollo Regional de México*. Banco de México, Departamento de Investigaciones Sociales, 1961, Browning, H. *Urbanization in Mexico*, Tesis doctoral, University of California at Berkeley, 1962, Unikel, L. "El crecimiento de la Ciudad de México". *Diálogos*, Vol. 8, No. 6, 1972 y Bataillon, C. *La Ciudad y el Campo en el México Central*, México, Siglo XXI, 1972.
- ⁶ Véase Unikel, L. "Urbanización". *Dinámica de la Población de México*. México, El Colegio de México, 1970.
- ⁷ Unikel, L. y Garza, G. "Una clasificación funcional de las principales ciudades de México". *Demografía y Economía*, Vol. V, No. 3, 1971.
- ⁸ Consúltese Muñoz, H. *Occupational and Earnings Inequalities in Mexico City: A sectoral analysis of the labor force*. Tesis doctoral, The University of Texas at Austin, 1975.

- ⁹ Bataillon, C. *op. cit.*
- ¹⁰ Un análisis detallado sobre este aspecto puede consultarse en Stern C. "Migración, educación y marginalidad en la Ciudad de México". *Demografía y Economía*. Vol. VIII, No. 2, 1974. Asimismo, véase Bataillon, C. *op. cit.*
- ¹¹ Stern, C. *op. cit.* Véase, también, Oliveira, O. *Industrialización, Migration and Entry Labor Force Changes in Mexico City, 1930-1970*. Tesis doctoral, The University of Texas at Austin. 1975.
- ¹² Consúltese Balán, J., Browning, H. y Jelín, E. *Men in a Developing Society, Geographic and Social Mobility in Monterrey*. Austin The University of Texas Press, 1973.
- ¹³ Oliveira, O. *op. cit.* 1975.
- ¹⁴ Solís, L. *La Realidad Económica Mexicana: Retrovisión y Perspectivas*. México, Siglo XXI Editores, 1970.
- ¹⁵ Para un análisis de la situación del empleo industrial en México. Véase, Trejo S. *Industrialización y Empleo en México*. México, F.C.E., 1973.
- ¹⁶ Trejo, S. *op. cit.*
- ¹⁷ Véase Muñoz, H. *op. cit.*
- ¹⁸ Browning, H. *op. cit.*, 1972.
- ¹⁹ Muñoz, H. *op. cit.*
- ²⁰ El análisis de los cambios sectoriales de la mano de obra se basa en datos sobre el Distrito Federal debido a que no es posible reconstruir históricamente con la información censal la distribución de la mano de obra por sectores y ramas al nivel de detalle con el que se presenta aquí para lo que es propiamente el Area Metropolitana de la ciudad de México. Ello plantea ciertas limitaciones particularmente porque dicha área se ha expandido desde los años cincuenta hacia el Estado de México. No obstante, como la mayor parte de la actividad económica se ha localizado en el Distrito Federal, su análisis otorga una idea clara de las tendencias centrales. Véase el apéndice metodológico para un examen de este punto. En el presente trabajo las denominaciones "Distrito Federal", "Ciudad de México" y "Valle de México" se utilizan sin distinción. El Area Metropolitana de la ciudad de México comprendía en 1970 los siguientes municipios del Estado de México: Naucalpan, Tlalnepantla, Ecatepec, Netzahualcóyotl y Chimalhuacán.
- ²¹ El papel del sector terciario en el proceso de crecimiento económico continúa siendo un foco importante de análisis que lleva a la necesidad de establecer clasificaciones más refinadas a fin de brindar una información más sistemática y detallada. Son varios los autores que han sugerido nuevos esquemas clasificatorios de las actividades económicas de los servicios. Entre otros, puede verse Singer, P. *op. cit.* y Katousian, M. "The development of the service sector: A new approach". *Oxford Economic Papers*. No. 22, 1970. El esquema que se utiliza en el presente trabajo fue elaborado por Browning, H. y Singelmann, J. *Sectoral transformation of the labor force: A working paper*. Population Research Center, The University of Texas at Austin, 1972. (mimeo).
- ²² Browning, H. *op. cit.*, 1962.
- ²³ Véase Singer, P. *op. cit.*
- ²⁴ Bataillon, C. *op. cit.*
- ²⁵ Un análisis de cómo afecta el desempleo a los diferentes sexos puede verse en Contreras, E. "Migración interna y oportunidades de empleo en la Ciudad de México". *El Perfil de México en 1980*. México, Siglo XXI Editores, Vol. III, 1972.
- ²⁶ Hay dos trabajos importantes sobre este punto: Jelín, E. "Formas de organización de la actividad económica y estructura ocupacional. El caso de Salvador,

Brasil". *Desarrollo Económico*. Vol. 14, No. 53, 1974 y Faria, V. Marginalidad Urbana: Notas de lectura São Paulo, CEBRAP, 1972 (mimeo). Como advierte Jelín, "además de la empresa capitalista típica, que usa mano de obra asalariada, existe la producción simple de mercancías basada en productores independientes que venden bienes y servicios a clientes. En el primer caso la relación central es entre empresario y trabajador; el primero compra fuerza de trabajo a cambio de salarios y usa fuerza de trabajo en la producción de bienes y servicios apropiándose del excedente producido por el trabajador. En el segundo caso, el productor controla los medios de producción, no hay apropiación de plusvalía, las relaciones se dan con clientes (en vez de patrones o empleados) durante el proceso de comercialización y no durante el proceso de producción. Operacionalmente una primera aproximación a esta distinción se puede obtener analizando la distribución de posiciones ocupacionales en los diversos sectores económicos, especialmente la proporción de trabajadores autónomos o por cuenta propia, ya que éstos constituyen el caso típico (aunque no el único) de productores simples de mercancías".

- ²⁷ Algunos datos que sugieren esta hipótesis se encuentran en Jelín, E. "Trabajadores por cuenta propia y asalariados: ¿Distinción vertical u horizontal? *Migración, Estructural Ocupacional y Movilidad Social. El caso de Monterrey*. Balán, J., Browning, H. y Jelín, E. (eds.) México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1973 y Contreras, E. *op. cit.*
- ²⁸ Véase, por ejemplo, Jelín, E. *op. cit.*, 1973.
- ²⁹ Contreras, E. *op. cit.*
- ³⁰ Véase, por ejemplo, Faria, V. *op. cit.*
- ³¹ Jelín, E. *op. cit.*, 1973.
- ³² A este respecto consúltese Solís, L. *op. cit.*
- ³³ Véase el trabajo de la CEPAL, *La distribución del ingreso en América Latina*. Nueva York, Naciones Unidas, 1970.
- ³⁴ Véase Singer, P. *op. cit.* y Trejo, S. *op. cit.*
- ³⁵ Aun cuando pudiera pensarse que la tecnología intensiva en capital tiene un efecto negativo sobre el empleo, esta tendencia puede haber sido compensada por el dinamismo de la economía.
- ³⁶ Méndez, V. S. "Tecnología y empleo". *Demografía y Economía*. Vol. III, No. 1, 1974.
- ³⁷ Browning, H. *op. cit.*, 1962.
- ³⁸ Una discusión más amplia puede encontrarse en los siguientes trabajos: Lerner, S. y Bialostozky, C. "Conceptos utilizados en la elaboración de los censos de población de México". *Dinámica de la Población de México*. México, El Colegio de México, 1970. Morelos, J. "Niveles de participación y componentes del cambio de la población activa en México, 1950-1970". *Demografía y Economía*, Vol. VI, No. 3, 1972. García, B. "Comparación de la información sobre subgrupos de actividad económica de los censos de población de 1950 y 1970". *Demografía y Economía*. Vol. III, No. 2, 1973 y Altimir, O. "La medición de la población económicamente activa de México, 1950-1970". *Demografía y Economía*. Vol. VIII, No. 1, 1974.